



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



**XIX. MÉXICO EN EL MUNDO – EL MUNDO EN MÉXICO:
DINÁMICAS DE ENCUENTROS Y ENFOQUES ESTÉTICOS**

2021/1, año 10, n° 19, 229 pp.

Editora: **Yasmin Temelli**

DOI: 10.23692/iMex.19

Portugal, Brasil y México en una nuez: estrategias de personalización en tres retratos transatlánticos de literaturas nacionales (Álvares de Azevedo, Juan Valera, José Zorrilla)

(pp. 130-139; DOI: 10.23692/iMex.19.9)

Roger Friedlein

(Ruhr-Universität Bochum)

Abstract:

Within the space of no more than a few years in the 1850s, three essays with similar transatlantic features, all written by literary authors, are published in the Hispanic world. Each of them is dedicated to portray a national literature and its greatest representants: besides José Zorrilla and his well-known essay *México y los mexicanos*, Álvares de Azevedo portrays from São Paulo the highlights of Portugal's literature, and Juan Valera introduces Brazilian literature to the public in Spain (*De la poesía del Brasil*). Whereas Álvares de Azevedo speaks with a voice torn away by the exotism of ancient civilizations in the Old world, Zorrilla and Valera expressly pursue a more sober kind of style, distant from Romantic enthusiasm. In spite of that, their texts are not exempt of personalized markers like irony or self-thematization.

Key words: 19th century, romanticism, history of literary criticism, rhetorics, Brazil, Mexico, Portugal



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Portugal, Brasil y México en una nuez: estrategias de personalización en tres retratos transatlánticos de literaturas nacionales (Álvares de Azevedo, Juan Valera, José Zorrilla)

Roger Friedlein
(Ruhr-Universität Bochum)

I.

Una pieza central y de las más conocidas del mosaico decimonónico de interrelaciones de México y el Mundo, en este caso España, es la obra mexicana de José Zorrilla. Durante sus once años de permanencia en México, el poeta romántico de Valladolid no sólo escribió su ensayo *México y los mexicanos*, sino una serie de poemas largos relacionados con el país, entre ellos *El drama del alma* – poema que todavía hoy consigue embarazar a los lectores por su posicionamiento radicalmente maximilianista.¹ Sin embargo, la posición de Zorrilla de cara a México, los mexicanos y sobre todo la literatura mexicana es intrincada, a veces contradictoria, pero en general marcada por un paternalismo que, visto desde la perspectiva de hoy, resulta difícil de aceptar. La edición impresa de referencia de *México y los mexicanos* es de Conaculta (2000); originalmente el texto estaba insertado en *La flor de los recuerdos*, un álbum de más de 500 páginas memorialísticas, muy misceláneas, incluyendo varios poemas largos, así como cartas y, entre éstas, el ensayo sobre la literatura mexicana que Zorrilla dirige a Ángel Saavedra, Duque de Rivas. *La flor de los recuerdos* se consulta online;² y también el largo poema autobiográfico y maximilianista *El drama del alma*. Si entre los mexicanistas llegara el momento de retocar las cuestiones de percepción mutua entre Zorrilla y sus compañeros de gremio mexicanos, casi inevitablemente se acabaría comentando la personalidad y psicología del autor en cuestión. El tema de este artículo, sin embargo, no será propiamente el encuentro de Zorrilla con los mexicanos, sino el análisis comparativo de tres textos de formato sorprendentemente parecido. Los tres fueron escritos en momentos casi simultáneos, son retratos de países y sus literaturas nacionales, salieron de la pluma de autores literarios y tienen una perspectiva transatlántica.

José Zorrilla –todavía antes de ser nombrado director de lo que iba a ser un Teatro nacional y sólo llegó a ser teatro de corte del efímero Emperador– publica su reseña de la literatura

¹ Véase Zorrilla (1867).

² Véase Zorrilla (1855-1857).

mexicana en la segunda parte de *La flor de los recuerdos* (1855-1857), con fecha de 1857. Por su parte, Juan Valera, el novelista, presenta por primera vez la literatura de Brasil a los lectores hispanohablantes en su ensayo 'La poesía del Brasil'. Además de este texto, cuentan entre las famosas *Cartas de América* del mismo autor otros dos retratos, dedicados a la literatura de Chile y Ecuador. Éstos, sin embargo, fueron escritos decenios más tarde. 'La poesía del Brasil', en cambio, se publica en la *Revista española de ambos mundos* en el año de 1855. Los dos se completan a formar una trilogía de retratos con el ensayo 'Literatura e civilização em Portugal' del entonces jovencísimo autor brasileño Álvares de Azevedo, quien, en sentido transatlántico inverso, reseñara en un manuscrito de 1850 (publicado póstumamente) la literatura de Portugal desde São Paulo –tres textos con formato muy parecido y una casi coincidencia temporal:

Álvares de Azevedo (2016): *Literatura e civilização em Portugal*. Ed. de Roberto Acízelo de Souza, Rio de Janeiro: Editora Caetés, [ms. 1850].

Juan Valera (1855): 'De la poesía del Brasil'. En: *Revista española de ambos mundos*, 3, 175-188 (cap. I-II) y 618-633 (cap. III-V).

José Zorrilla (1855-1857): 'México y los mexicanos'. En: *La flor de los recuerdos*, México: Imprenta del Correo de España, 375-534.

En este contexto, el título del presente artículo 'Portugal, México y Brasil en una nuez' quiere echar un guiño de admiración hacia Alfonso Reyes, cuyos dos retratos 'México en una nuez' y 'Brasil en una castaña' se inscriben en el mismo género que sus predecesores de la década de 1850. Aunque el conjunto aumentado por los dos artículos de Reyes merecería una mirada comparatística, vamos a limitarnos a analizar los tres textos decimonónicos.

II.1 Álvares de Azevedo: 'Literatura e civilização em Portugal'

Cuando Álvares de Azevedo –cuyo nombre de pila, Manuel Antônio, suele ser eludido– escribe en el São Paulo de 1850 su ensayo sobre la literatura portuguesa, todavía es un joven de 19 años. Infelizmente, fallece antes de cumplir sus 21 años de edad, pero ocupa hoy, sin embargo, con sus poemarios publicados póstumamente, un lugar respetado entre los nombres importantes de la segunda generación de autores del Romanticismo brasileño, los llamados *ultrarrománticos* (donde 'ultra' se entiende como intensificador). 'Literatura e civilização em Portugal' es el único de los tres textos objeto de este artículo que no fue escrito en el contexto de un viaje: Álvares de Azevedo no tuvo tiempo de conocer las regiones sobre cuyas literaturas escribe.

Su ensayo se divide en dos partes; la primera, el así llamado 'prólogo', ocupa la primera mitad y establece un tipo de discurso muy característico que se mantiene incluso en el principio

de la segunda mitad del texto, dedicada a Portugal. En ese prólogo Álvares de Azevedo presenta cuatro civilizaciones oriundas del Viejo Mundo que parecen, vistas desde el São Paulo de 1850, igualmente lejanas: la civilización nórdica antigua, la árabe, la hindú y, ya dentro del capítulo portugués, la civilización ibérica antigua. Son presentadas de una manera estilísticamente llamativa. Así, en la parte nórdica, Álvares de Azevedo introduce el tema de las literaturas nórdicas sirviéndose de la idea en principio no poco común de que la civilización del antiguo Norte de Europa, como otras, fue marcada por los efectos de su clima nebuloso e invernal:

As literaturas do Norte, onde as brumas das noites de inverno se alongam no ascurar como as sombras dos heróis dos tempos idos, onde a cerração pende suas roupas brancas nas ramagens desnudas e negras, como sombras melancólicas, à maneira dos lêmures do gentilismo romano, ressentem-se do clima nevado e desse imaginar nevoento das fronteiras caídas na spleenética monotonia daqueles invernos [...] (en Acízelo de Souza 2016: 33s.).

El editor del texto comenta la rareza de la palabra 'ascuar' y anota debidamente con explicaciones los 'lêmures' y el adjetivo 'spleenético' –hasta aquí la imaginería del estilo de Álvares de Azevedo todavía no sale de lo esperado en un autor *ultrarromántico*. A continuación, sin embargo, se deleita en un exotismo onomástico que no obedece a ningún imperativo heurístico y parece no conocer límites:

E além o freixo Yggdrasil, banhado pelas caudais das Nornas, estende sua tríbraca raiz ao Nifleheim do dragão Nidhoggr, à cisterna de Mimir e ao país de Ases; e, à sombra dele, Urd, Werdandi e Skuld – o passado, o presente e o porvir –, as três Nornas, como as Parcas pagãs fiando a vida do homem. E o Válala se atavia edênico com seus 432 mil Einherias, os campeões de Vigrid, com as taças cheias do leite de Heidrun, derramado pelas guerreiras Valquírias [...] E lá no fundo o Naflegar fúnebre, com os gigantescos remadores do Hrym, adormecidos à guarda do acordar do corno de Gallar nos lábios sonoros de Heimdall, quando Surt, o negro, com sua túnica de chamas, lançar-se à frente dos filhos de Muspelsheim, pela ponte vacilante do Bifrost, e a pugna titânica bracear no eritema de sangue, quando o mundo findar-se nesses afogos rubros, como nos vaticínios do *Apocalipse*, do Zendavestá e dos Vedas índios (en Acízelo de Souza 2016: 36-38 [subrayados míos]).

Toda la nomenclatura nórdica que aquí se despliega es real y –al igual que la de las otras tres civilizaciones que le siguen a continuación– documentable, y ha sido documentada: la edición del breve texto, que enfrentó Roberto Acízelo de Souza en 2016, lleva 712 notas de pie de página. A pesar de su densidad terminológica, el texto mal cumpliría una misión informativa. Los nombres y las imágenes apenas se articulan y más bien se acumulan; la profusión de nombres extraños desvía la atención del lector hacia las calidades sonoras del texto y la construcción de un mundo de fantasía. La terminología aparentemente sobrancera motiva incluso al mismo editor del texto a no ahorrar críticas al autor que edita. Entre ellas, está el punto que Álvares de Azevedo, con su corta edad, no podía conocer el significado de los textos

y el sinfín de nombres que menciona, ni podía presumir que su lector sería capaz de asimilarlos.

Dice el editor:

Assim, por meio de períodos longos e tortuosos, além de inflados de erudição superficial, o texto projeta uma geografia e uma história míticas, engendrando espaços e tempos diversos mediante seleção e acúmulo de lugares-comuns do repertório romântico, instrumentalizados para a estilização de estereótipos (Acízelo de Souza 2016: 17).

El lector navega en un "fluxo discursivo oceânico e instável" (18-19), en palabras de Acízelo, con el que se configura un exotismo geográfico e histórico, referido a las civilizaciones nórdica, árabe e hindú en el prólogo, e ibérica antigua en la primera parte del cuerpo del texto:

Eram as rochas negras a prumo de Calpe e Ábila, que aí assestara colunas a todo o porvir, margem a margem do *Fretum Gaditanum*, a mão do Alcida, com a inscrição funda 'non plus ultra'; e pelos longes dessa Península, na ria do Tagus, uma aldeia, dita pelas tribos 'do Endovélico', criada per esse grego vagabundo que um mendigo de Esmirna erguera em pedestal imorredoiro, laureado de glórias pelas révoras de todo um viver humanitário (en Acízelo de Souza 2016: 55s.).

Reconocemos que Álvares de Azevedo evoca en este pasaje las columnas del Estrecho de Gibraltar, legendariamente erigidas por Hércules, y la fundación igualmente legendaria de Lisboa por Ulises, pero estas evocaciones no obedecen en primer lugar a una función referencial, sino a la función poética del lenguaje, constituyendo una poeticidad que se basa en una sinonimia erudita, de tendencia culteranista, para crear imágenes y hacerle experimentar al lector la grandiosidad de los objetos por la grandilocuencia del lenguaje. Se podría hablar de una estetización o poetización del saber, concretamente en el sentido de un *experiencialismo* entusiasta, cuyo objetivo no reside en *aprender* nada sobre las civilizaciones evocadas, sino en *experienciarlas*. Ciertamente ese tipo de discurso experiencialista no carece del todo de efectos didácticos secundarios, pero en cualquier caso éstos no consisten en la asimilación de los contenidos concretos por el lector.

A continuación de esta parte introductoria mítica Álvares de Azevedo se dedica a la literatura portuguesa propiamente dicha e identifica en ella una primera fase llamada *heroica*, que corresponde *grosso modo* al Renacimiento, y una segunda fase llamada *negra*, que tiene su epicentro en el periodo contemporáneo al autor. En este panorama de época surgen tres poetas de genio: António Ferreira, Luís de Camões y Bocage. En sus personajes, y no en sus textos, Álvares de Azevedo identifica los rasgos que se esperan del poeta romántico maldito. En ambas partes del ensayo el objetivo del discurso es la identificación del autor y del lector con sus objetos de conocimiento: hay que vivir lo distante y lo exótico, e identificarse con los poetas únicos en su genialidad. El autor anula las distancias entre él y su objeto de conocimiento, y el lector será llevado a revivir esa experiencia personal que el texto le propone. Ese tipo de

romanticismo entusiasta será el objeto de crítica y menosprecio, no sólo del posromántico Juan Valera, sino también del mismo Zorrilla, quien es considerado, junto con el destinatario de su carta sobre México, el Duque de Rivas, como un personaje-clave para la introducción del romanticismo en México.

II.2 Juan Valera: 'De la poesía del Brasil' – crítica del exotismo e ironización

El ensayo de Juan Valera sobre el Brasil y su literatura empieza con una introducción narrativa situada en el momento de la llegada del diplomático y novelista a Brasil a bordo del vapor transatlántico.

Embriagado con esto, por poca imaginación que el viajero posea, [...] se figura en lo pasado uno de los descubridores primeros de aquellas vastísimas regiones, y las puebla á su antojo [...] no sólo de pájaros admirables, de raros cuadrúpedos, de terribles reptiles y mariposas de mil colores y formas, sino que pone allí y coloca, según mejor le viene en voluntad, tribus feroces de hombres selváticos, y les oye hablar en sus propios, diversos é innumerables idiomas, y piensa ya que apenas toque á tierra le saldrán á recibir los tupusambas, los tamoyos y los guaraníes, invocando á Tupán [...] (Valera 1927: 82).

Pero apenas el lector se ha instalado cómodamente en la evocación de un Brasil lujuriente en su vegetación y sensual en sus habitantes, nos avisa Valera que el lector tendrá que imaginarse estas experiencias apenas en algunos compañeros de viaje, menos avisados que el autor:

Algo de esto, fuerza es confesarlo, les pasó por la mente á los que conmigo venían [...] muchos notaban con dolor la falta de color local, y hubieran deseado ver al menos un par de salvajes, macho y hembra, con su canitar, enduape y arasoya correspondientes, en el sombrero, pantalones y enaguas que por aquí se usan y que allí encontramos en uso casi enteramente como por aquí (Valera 1927: 83).

Rápidamente se instala un tono de fina ironización y de distanciamiento hacia quienes practican el exotismo, sean algunos de los compañeros de viaje, sean los autores que escribieron sobre el país y celebran su naturaleza grandiosa, desconocida y mítica.

Todo lo cual [...] concurre con las pompas de aquella naturaleza virgen á acalorar la imaginación de los brasileños y á predisponerlos notablemente para la poesía (Valera 1927: 89).

La ironización de la idea romántica de la determinación del hombre y su arte por el clima de su tierra se hace perceptible cuando a continuación Valera afirma que él, en cambio, durante los dos años de su permanencia, apenas había pasado más allá de los alrededores de la ciudad y, por lo tanto, se había mantenido muy al margen de las experiencias exquisitas que esta naturaleza hubiera podido haberle brindado:

No he visitado ni la catarata de Paulo-Alfonso en el río de San Francisco, ni el lago de las perlas, ni el distrito de los diamantes; no he bebido la leche del *palo de leche*, que es mejor que la de vacas, ni el vino de *palo de borracho*, que es mejor que todos los demás vinos (Valera 1927: 91).

Al pueblo brasileño, en cambio, la naturaleza que Juan Valera no vio le dispone para las artes:

El pueblo brasileño, maravillosamente dispuesto á admirar todo lo bello y lo sublime; alegre, festivo y apasionado; amigo de los placeres del espíritu; sensible á la hermosura de aquella rica naturaleza que le rodea y recibiendo de ella inspiraciones, es un pueblo artista y muy singularmente enamorado de la música y de la poesía, artes en que vence y sobrepuja á todos los otros pueblos americanos (Valera 1927: 94).

Esta disposición natural, aunque en principio admirable, no tarda en producir algunos efectos de sobredosis en las damas del país:

Todas las damas cantan, más o menos bien, y es un desatino el que tienen por estar siempre cantando. [...] Entretanto, se canta tan sin tregua y tan desaforadamente, que es menester ser gran devoto de la música para no hartarse. [...] La afición á la poesía no es menos grande entre los brasileños [...] Todas las señoritas tienen álbum en el Brasil, y en el álbum tienen en verso, si son medianamente hermosas, todo el fuego y todas las dulzuras que Erato puede inspirar bajo el sol de los trópicos (Valera 1927: 94-96).

La carga irónica disminuye cuando, en la parte central y final del texto, Valera se ocupa de los dos poemas épicos que ostenta la literatura brasileña anterior al siglo XIX y que ocupan el grueso del artículo. Son las dos obras de más peso que produjo la literatura brasileña hasta aquel momento y Valera evita tener el mal gusto de ironizar abiertamente respecto de *Caramuru* de Santa Rita Durão y *O Uruguai* de José Basílio da Gama. Sin embargo, también en estos pasajes se transluce la ironía cuando Valera relata *in extenso* las tribus componentes de un ejército indio en el poema Rita Durão, cada una caracterizada por un único o un par de elementos cuyo exotismo –"prolongadísimas orejas"– ya se tornó tópico y provocador de la fina sonrisa que el artículo se propone causar en su lector implícito:

Numerosísimo y espantoso es el ejército que manda Jararaca. Allí vienen los margales, que se pintan de negro la frente y se adornan con collares de dientes de los enemigos que matan; los ovecotes, de los cuales ha de estar siempre á treinta pasos de distancia el que no quiera que se le traguen y devoren vivos; los maques, grandes cultivadores de mandioca; los petiguales, con lanzas de palo de hierro; los carijos, las cabezas cubiertas de láminas de oro y pendientes de los horadados labios ricos diamantes, rubíes y zafiros, de que tanto abunda su tierra; los de Agirapiranga, diestros en el manejo de las flechas y bebedores de sangre humana; los itatís, sordos por el rumor de las cataratas, cerca de las cuales tienen su morada; los crueles tapuias, con ingentes mazas armados, y las mujeres de los tapuias, de prolongadísimas orejas, que por amor conyugal entran en batalla al lado de sus esposos (Valera 1927: 123).

La ironía se produce no sólo por el tono, sino por la gran dimensión del párrafo que resulta excesiva en el contexto e incongruente con el formato conciso del artículo. Visto en conjunto,

la estrategia dominante de Valera es el distanciamiento por ironía, sea en la frustración de las expectativas exotistas, sea en la caracterización del brasileño, de la naturaleza del país y del arte que deriva de ella. Con esta ironía se instala un discurso teórico que se aleja del exotismo experiencialista que marca el artículo de Álvares de Azevedo. Sin embargo, la supresión del experiencialismo no lleva a Valera a descartar totalmente la presencia del yo observador. Juzga con benevolencia y fina ironía las costumbres del país y la calidad de su literatura, sin abdicar de un perspectivismo impregnado por las convicciones posrománticas de su autor. A fin de cuentas, 'De la poesía del Brasil' es un texto cuyo autor se hace presente por su ironía y por la distancia que toma de los objetos de su discurso –un procedimiento que en otros contextos se llamaría ironía romántica.

II.3 José Zorrilla: *México y los mexicanos*

Como Álvares de Azevedo y Juan Valera, también José Zorrilla empieza su reseña de los poetas mexicanos con un capítulo dedicado a la geografía y naturaleza del país, presentando concretamente el Anáhuac, según lo percibe "el ojo del europeo":

En una palabra, mi querido duque, el valle de México es la estancia mas grata para detenerse á reposar en la mitad del viaje fatigoso de la vida, y el panorama mas risueño y mas espléndidamente iluminado que existe en el universo (Zorrilla 1855-57: 381).

Sus habitantes reciben un halago un poco más envenenado:

[L]os mexicanos tienen mas talento, mas fraternidad, mas civilizacion y mejor carácter que los que les atribuimos los extranjeros (Zorrilla 1855-57: 395).

Al final de la parte introductoria se describe la situación política del país, convulsionado por las revoluciones. A continuación, Zorrilla dibuja en la segunda parte un panorama de las instituciones culturales mexicanas que la constante dinámica revolucionaria habría impedido propiciar el desarrollo de una literatura mexicana con la calidad que se esperaría. La reseña de los poetas mexicanos que forma la tercera y más nutrida parte del ensayo dibuja un panorama amplio de los poetas del momento y se presenta como imparcial. A pesar de esta afirmación, Zorrilla no escatima su crítica allá donde alguno de los autores presentados muestra señas demasiado evidentes de romanticismo. He aquí algunas muestras de este tono claramente tendencioso:

RODRIGUEZ GALVAN [...] El adalid mas audaz y el mas ardiente mantenedor de los principios de la escuela llamada romántica, con todos sus defectos y sus bellezas. (Zorrilla 1855-57: 449).

FERNANDO CALDERÓN [...] Su juicio le impulsaba a seguir la senda clásica del gusto puro de Heredia; pero su afición y la moda le arrastraron al romanticismo de Espronceda (Zorrilla 1855-57: 452).

PESADO [...] aunque [...] se dejó arrastrar por el influjo de la revolución literaria, dando a sus composiciones líricas la variedad de metros, y la división de números introducidas por el llamado *romanticismo*, jamás cayó en los bárbaros desvaríos de aquella escuela, que dió a sus obras la informe forma (si puede decirse así) que dimos á las nuestras muchos [...] (Zorrilla 1855-57: 463s.).

En los pasajes dedicados a los poetas Arango y Escandón y Casimiro Collado se encuentran formulaciones de la misma tendencia, reprochándoles sus románticos "delirios en versos armoniosos" (Zorrilla 1855-57: 495). Más de una vez Zorrilla se atribuye a sí mismo y a otros románticos españoles la responsabilidad por las manifestaciones del estilo romántico que se muestran en sus compañeros mexicanos, y no escatima advertencias paternales dirigidas a ellos:

JOSE MARIA ESTEVA: [...] La lectura de sus romances de V. y de los de Rubí, de los versos de Espronceda, de mis cantos del Trovador y de los desventurados ocho primeros tomos de mis poesías, que han descarriado el ingenio y pervertido el gusto de tantos mozos de talento por estas tierras, le dieron la forma de sus composiciones [...] (Zorrilla 1855-57: 482).

LUIS G. ORTIZ: [...] En un solo defecto de ellas [i.e. sus obras] me pararé un momento, porque solo mis correcciones pueden librar de él á su jóven autor. Ortiz cae continuamente en el error de imitarme, ya porque me tome á sabiendas por modelo, ya porque llevado de la preferencia que dé en su juicio á mis obras, las imite sin apercibirse de ello. Desdichadamente para mí y para mis imitadores, mis obras deben su reputacion y la boga que han adquirido entre el vulgo, no a su mérito positivo, sinó al favor de la fortuna loca, á la época revuelta y descarriada en la cual empecé á darlas á luz, y á la asiduidad y rapidez con que las produje en mis primeros años (Zorrilla 1855-57: 504).

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA: [...] A Bocanegra me arriesgo á aconsejarle lo mismo que á Ortiz, que huya cuanto pueda de imitar mis escritos. [...] mi *rey Don Pedro*, mi *Sancho García* y mi *Don Juan Tenorio* dicen votos, juramentos y baladronadas inútiles á cada paso, en versos campanudos y rimbombantes que alucinan al vulgo, pero que dan a aquellos personajes un aire de perdona-vidas que hace sonreír á los espectadores sensatos. De este defecto adolece el Drama de Bocanegra: yo me creo en la obligación de advertírselo, porque he sido el introductor de este mal gusto en la escena española, y me pesa de ello. Hoy que viene el caso lo confieso y me lo echo en cara [...] (Zorrilla 1855-57: 507).

Además de su libertad formal, Zorrilla ataca en ellos –indirectamente incriminando su propia producción anterior– las manifestaciones exageradas de emociones. La reacción a ese estilo, ahora abandonado por él y por sus compañeros españoles, es la pretendida imparcialidad, que es varias veces invocada y que impregnaría su discurso actual:

Creo haber hecho a V. una reseña clara aunque breve del estado de México y de su literatura, con la imparcialidad de un poeta en cuyos juicios y opinión no influye espíritu alguno de partido ni de nacionalismo, porque tiene por patria el universo, a los pueblos hispano-americanos por compatriotas, y por hermanos a los hombres de todas las naciones: como manda el Evangelio [...] (Zorrilla 1855-57: 448).

Paradójicamente es la imparcialidad, invocada y reflejada una vez y otra, que le acabará impidiendo construir un texto realmente imparcial. A más de uno de los autores presentados Zorrilla le encuentra una razón personal que le imposibilita emitir un juicio:

JUAN DIAZ COVARRUBIAS [...] Este joven acaba de dar a luz un tomito de poesías, las cuales no analizo, porque me ha hecho el honor de dedicarme su publicación en una carta-prólogo con que la encabeza. [...] siento que el sistema que me he propuesto seguir en esta obra, no me permita hablar más detenidamente de él y de las suyas [...] (Zorrilla 1855-57: 510).

[...] El sistema que me he propuesto seguir, y los cortos límites en los cuales debo encerrarme, me imposibilitan para hacer un juicio detenido de Prieto y de sus escritos: porque creo en conciencia que merecen ser conocidos de todos los aficionados a las bellas letras; pero habiendo Prieto saludado mi llegada a esta República en una bella poesía, que no cito aquí, no por modestia, sino porque ya la ha visto V. en los periódicos, mi querido duque, se encuentra Prieto en el mismo caso que otros de cuyas obras he suprimido a V. el análisis (Zorrilla 1855-57: 517).

No sólo los homenajes de sus compañeros mexicanos, recibidos por Zorrilla, le impiden presentar a algunos de ellos. Algunos le son cercanos y les podría tener demasiado afecto, otros le han dedicado un prólogo o un poema, un tercero en cambio le ha criticado y también se quedará sin ser valorado. El afán de imparcialidad lleva a Zorrilla a una constante autotematización que desemboca en un capítulo final que está enteramente dedicado a la justificación de lo que considera ser su benevolencia de cara a todos ellos. La imparcialidad es el remedio que Zorrilla proclama haber encontrado contra el mal de la escritura romántica con su densidad de emociones y su sentimentalismo. Se propone suprimir cualquier juicio que sea sospechoso de estar fundado en una emoción, siempre entendida como baja e interesada. El ruido con el que afirma suprimir las potenciales manifestaciones de emoción es tan alto que convierte el texto en una constante autotematización de su autor. Tanto Valera como Zorrilla se distancian por lo tanto del experiencialismo romántico de Álvares de Azevedo. Sin embargo, sus reacciones al estilo romántico incriminado –ironía en Valera, autotematización en Zorrilla– se quedan lejos de despedirse de la presencia del yo, cuyas emociones tanto critican. Los tres retratos de literaturas nacionales –los de Valera y Zorrilla, tanto como el de Álvares de Azevedo– no dejan de ser personales en el sentido de estar marcados por las opciones estéticas de sus autores. Aunque abduquen del romanticismo, no abdicen de ostentar las marcas indexicales dejadas por los personajes de sus autores.

Bibliografía

ACÍZELO DE SOUZA, Roberto (ed.) (2016): *Álvares de Azevedo: Literatura e civilização em Portugal*. Rio de Janeiro: Caetés.

MOREIRA, Paulo (2013): *Literary and Cultural Relations between Brazil and Mexico. Deep Undercurrents*. New York: Palgrave Macmillan.

PIÑERO VALVERDE, Concha (1995): *Juan Valera y Brasil: un encuentro pionero*. Sevilla: Qüásyeditorial.

REYES, Alfonso (2018): *México en una nuez y otras nueces*. México: FCE.

VALERA Y ALCALÁ GALIANO, Juan (2017): 'A poesia do Brasil (1855)' y 'Da poesia brasileira (1855)' [trad. portuguesa completa actual y parcial (de 1855) de Valera 1927]. En: Roberto Acízelo de Souza (ed.): *Na Aurora da Literatura Brasileira. Olhares portugueses e estrangeiros sobre o cânone literário nacional em formação (1805-1885)*. Rio de Janeiro: Caetés, 357-409.

VALERA Y ALCALÁ GALIANO, Juan (1996): *A poesia do Brasil*. Estudio introductorio y traducción de María de la Concepción Piñero Valverde (ed. bilingüe). Madrid: La Factoría de Ediciones; Brasilia: Consejería de Educación y Ciencia de la Embajada de España, D.L. (Orellana; 10).

VALERA Y ALCALÁ GALIANO, Juan (1927): 'De la poesía del Brasil'. En: Juan Valera y Alcalá Galliano: *Crítica literaria (1854-1856)* [=Obras completas; 19]. Madrid: Carmen Valera, 81-129.

ZORRILLA, José (2000): *México y los mexicanos*. Editado por Pablo Mora y Silvia Salgado. México: CONACULTA.

ZORRILLA, José (1867): *El drama del alma. Algo sobre Méjico y Maximiliano. Poesía en dos partes, con notas en prosa y comentarios de un loco*. Burgos: Arnaiz.

ZORRILLA, José (1855-57): *La flor de los recuerdos. Ofrenda que hace a los pueblos hispano-americanos Don José Zorrilla*. México: Imprenta del Correo de España.